

*REMINISCENCIAS DE LOS RUEDOS IBÉRICOS
POR UN HISPANISTA ESCOCÉS*

Francis Mervyn Lang*



continuación expongo algunas de mis memorias taurinas, comentarista foráneo agradecido por mis recuerdos de las corridas que presencié en Plazas de Toros de España y América, en diferentes años, siendo los comprendidos entre 1958 y 1966 aquellos en los que fui más asiduo.

Domiciliado en el norte de Inglaterra, Salford, sintonicé hace unos meses con TV Cataluña recibiendo con gran malestar, no exento de sorpresa, la noticia del final de las corridas de toros en aquellas tierras. ¿Qué diablos pasa allí, pensé? Para mí, estudioso de la cultura española, la corrida, tanto como la Sagrada Familia o la costa mediterránea, eran signos de Cataluña-España, y me vino a la memoria festejos taurinos que presencié, tanto en la Plaza Monumental como en Las Arenas, sin descontar las corridas a que asistí en Gerona y en Figueras, y no digo los múltiples festejos que presencié en Palma de Mallorca.

Unas horas más tarde, en TVE se me presentó extrañamente la imagen de Plácido Domingo delante del telón en el Teatro Real de Madrid, recibiendo los aplausos del público a la vez que se quitaba el vestuario del caudillo Simone Boccanegra de Génova, ejecutando con la capa unos pases tau-

* Universidad de Salford (Inglaterra).

rinós, los cuales interpreté como protesta por la decisión del Parlamento catalán de prohibir las corridas de toros en Cataluña, a la vez que vi en esa acción una reivindicación por la continuación de las mismas.

Un elevado porcentaje de británicos, rechaza las corridas de toros; no obstante, se da el paradójico hecho de que ayudamos a llenar las Plazas asistiendo a las corridas en los lugares turísticos. Un colega mío inglés, solicitando un importante puesto en la Facultad de Filología de la Universidad de Salford, se dirigió al Consejo presentando un largo discurso sobre el toreo con referencia a sus valores culturales. Además puede surgir algún anglotoreo que actúe en plazas de menor categorías, es decir, de segunda o tercera. En la ciudad en que resido, Salford, vive un valiente torero sajón, Francis Evans Kelly, quien desde que toreara su primer novillo, en 1966, en Montpellier, y tomara la alternativa, el 16 de agosto de 1991, en Chillón, (Ciudad Real) de mano de su gran amigo Vicente Ruiz “El Soro” y “El Soro II” como Testigo, ha toreado en España, Francia y algunos años en América, hasta que un 14 de agosto de 2005 toreó su última corrida. Huelga decir que el toro cobra importancia en la economía británica, figurando como animal recio destacado en los valles de Escocia.

Yo, estudioso de la cultura hispánica en tiempos pre-democráticos y preautonómicos, devorador de la literatura española desde Tirso de Molina hasta García Lorca, soy consciente del papel importante que representan los toros en el arte nacional, y he quedado impresionado por los movimientos antitaurinos, mal autollamados animalistas. Como estudiante, mi presencia en los grandes cosos me parecía natural. Y no digo solamente por los toros, sino por todo el ambiente que impregna los sentidos en una corrida de toros. En él se incluyen los aromas tan españoles como la fragancia de las mujeres, los claveles, el sudor de algunos espectadores en los tendidos de sol, los olores característicos que emanan de los caballos y de los toros, el perfume de los

vinos en porrón o en bota, el humo de los cigarros, etc. Inglaterra es insulsa, no cuenta con perfumes de este tipo. La Plaza, pues, se me presentaba con un ambiente social único, sin cotejo posible con alguno inglés. El Coso taurino daba la posibilidad de comunicarme con otros aficionados, en fin, gozar de ese ambiente social. Además, el espectáculo era inigualable con el colorido de las flores, las mantillas, los abanicos, el decorado de las barreras y los trajes multicolores de los toreros de figura esbelta. En sí mismo los tendidos eran un encanto de colores, de arquitectura, de reminiscencias del pasado. Al aire libre con sol y sombra.



Fig. n.º 57.- Fotografía de Francis Mervyn Lang vestido de torero. Imagen cedida por él mismo.

Tenía la costumbre de llegar con antelación para poder disfrutar del ambiente de la precorrida, viendo venir a los diestros con sus cuadrillas, observar la entrada de los aficionados y escuchar los pregones de los vendedores ambulantes. Durante algún tercio de la corrida una Banda tocaba pasodobles taurinos, mientras resonaban los trompetazos, en el ruedo ondeaban las capas y las muletas, en los tendidos, de mano en mano, se pasaban el porrón o la bota. Alquilar un cojín de la Cruz Roja era para mí un gran placer.

Hoy en día, lo veo todo diferente. Por ejemplo, tengo la impresión de que no podría ya costearme las entradas que entonces estaban a mi alcance. Domiciliado en Inglaterra la corrida la veo ahora en las transmisiones visuales de TV Andalucía y TV Extremadura, las cuales, en general, son de menor categoría de las que he presenciado *in situ*; y esporádicamente en una Plaza, sobre todo cuando voy a Sevilla y asisto a alguna corrida de toros. En esas regiones se produce el extraño caso de la inauguración de plazas nuevas, mientras que en Cataluña se decreta el final.

Entre los años 1958 y 1965, yo me iba formando un concepto de la tauromaquia de acuerdo con mis lecturas y mi presencia en muchas corridas. Ese lapso cronológico abarcaba una serie de grandes toreros en su plenitud taurina: recuerdo entre ellos a Miguel Báez (*Litri*), Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, Antonio Borrero (*Chamaco*), Julio Aparicio, Jaime Ostos, Santiago Martín (*El Viti*), Curro Romero y ¡Antonio Ordóñez! Son éstos algunos de los nombres que yo recuerdo, de esa mi primera etapa en España, aunque en una segunda etapa he visto torear a los maestros que se pueden llamar de la siguiente generación.

La primera vez que llegué a España, en Madrid asistí a una corrida en Las Ventas, con toreros de primera fila. No aguantando el calor veraniego de Madrid, me trasladé a San Sebastián donde, en la Semana Grande, asistí a una corrida con Chamaco y Antonio Ordóñez. Lo que más recuerdo de aquella corrida son las protestas de un pequeño sector del público, indignado por la presencia de un extranjero como yo, preguntándome con empeño cómo había conseguido la entrada.

Por cierto, muchas corridas empezaban con una actuación de rejoneo, espectáculo vistoso a caballo, protagonizado mayormente por Ángel y Rafael Peralta en aquella época.

En el año 1959, residiendo en Sevilla, asistí a una serie de corridas en la Feria. Otra vez se trataba de los grandes maes-

tros, Curro, Ordóñez, Chamaco y Aparicio, entre otros. Empezaba a surgir mi admiración por el perfil magistral del maestro de Ronda. Al mismo tiempo ampliaba mi conocimiento de la técnica taurina leyendo libros relacionados directamente algunos con la tauromaquia (por ejemplo, Antonio Abad Ojuel, *Antonio Ordóñez*, Madrid 1987), y otros que la trataban como tema central alrededor del cual giraban los protagonistas, caso de Ernest Hemingway y su *Muerte en la Tarde* (que leí en su versión italiana *Morte nel Pomeriggio*, Verona 1961). Por cierto, me conmovía el espectáculo de la sevillana Plaza de la Real Maestranza de aspecto dieciochesco, con un público entendido y máximo colorido. Las crónicas de Antonio Díaz Cañabate en ABC servían para nutrir mi creciente afición.

En los años siguientes estuve ausente de España. Pero en el verano de 1961 volví, concretamente a Palma de Mallorca. Esta ciudad, que posiblemente carece de estampa taurina, contaba, sin embargo, con una Plaza de gran aforo y mucho ambiente taurino; en el Coliseo Balear cada domingo se celebraban grandes corridas, algunas contando con las máximas figuras. Como se sabe no es Plaza de temporada. Los tendidos rebosaban de asistentes, en su mayor parte turistas. A veces la corrida del domingo se repetía el jueves, con la misma concurrencia. Diría que aquella Plaza en esos años, no obstante la presencia turística, se me representaba como la cuna duradera de la tauromaquia.

Durante seis años tuve la posibilidad de ver actuar repetidamente a todas las máximas figuras de la época, destacándose de nuevo, para mí, Antonio Ordóñez. Este espada aparecía normalmente en segundo lugar, detrás de otro más antiguo que era quien abría plaza. Normalmente, Ordóñez en el primer toro cortaba una oreja, convirtiéndose en dos en su segundo. Su estilo era magistral, elegante, serio y profundo, pero marcado siempre por la gracia. Contrastaba él con todos los demás diestros por su sabiduría, estirpe clásica y perfil de donaire elegante.

Pienso, que en total, puedo haber visto como 120 corridas; claro, muchísimas para un extranjero.

En los alrededores de Palma funcionaban Plazas secundarias en las que podían actuar los jóvenes. ¿Qué pasa allí hoy en día, me pregunto, tras haber perdido el contacto? Sé que en general, en España y en la América taurina, la Plaza de toros sirve para otros usos, los conocidos multiusos –conciertos, exposiciones, espectáculos varios–. Algunas Plazas preciosas se han echado a perder para siempre, y afortunadamente otras, como la exquisita Plaza octogonal de Almadén, han sido recuperada para corridas de toros, amén de que, en este caso, en el entorno que la circunvala haya un hotel. Lo raro para mí es que, cerrándose las Plazas catalanas, se van instalando nuevas por Andalucía y Extremadura. Para el extranjero la única posibilidad de presenciar regularmente la corrida es ver las transmisiones por las televisiones de esas dos Comunidades o suscribir un contrato con *Canal Toros* de Canal +.

Posteriormente mi presencia en España fue ocasional. Varias veces asistí a corridas en Cataluña, a saber en Gerona y en Figueras. En Santander el 25 de julio de 1971 asistí a una corrida inolvidable, una de las llamadas de estilo goyesco, que yo denominé en su momento, de tipo vetusto, en la que tuve la fortuna de volver a ver a Antonio Ordóñez como protagonista. En Ronda pude asistir a una corrida de primavera. A propósito, la última vez que vi a Antonio Ordóñez no fue de torero, sino atendiendo en la taquilla de la Plaza de Ronda. Después he ido a Plazas de 2ª categoría pero con un ambiente de toros excelente, como son las de Sanlúcar de Barrameda, El Puerto de Santa María, Huelva. Y cómo no, en Sevilla con mi amigo Manolo Castillo: la última vez fue un 12 de octubre, donde asistí a una de las postreras actuaciones de Curro Romero, que nos deleitó con su toreo de capa.

He tenido también la suerte de poder presenciar de vez en cuando corridas en México, Lima y Bogotá. En estas Plazas se acartelaban las máximas figuras del momento, encabezadas por los diestros españoles más afamados, como Ordóñez. Las corridas que a mí me tocaron eran corrientes, sin dejarme mucho en el recuerdo.

En cuanto al ganado, en España destaca alguna raza taurina como los Miura, pero en América el toro parecía más corriente, más vareado y de más movilidad. Igual que en España allí se está produciendo la pérdida de alguna Plaza, como la de Zacatecas, famosa ciudad minera en la época virreinal.

¿Qué pasa con la tauromaquia en la actualidad? Yo, ausente de España, aunque la visito ocasionalmente, no lo puedo saber a ciencia cierta. Pero me parece que la tauromaquia es un signo emblemático de la cultura española, así que seguirá siendo importante como marca nacional, aun cuando en algunas zonas vaya experimentando retrocesos. Lo que no se puede negar es el papel clave que ha jugado en la literatura, en la pintura, en la música, es decir, en el mundo del arte y la cultura en general. Además de representar una de las maneras de ser del pueblo español.

Salford (Inglaterra)
Abril, 2011.

NOTA: PERFIL BIOGRÁFICO DE FRANCIS MERVYN LANG

Nació en Escocia. Catedrático de Lengua y Literatura española en la Universidad de Salford (Inglaterra). Es un prestigioso y reconocido hispanista. Ha desempeñado el cargo de oficial del Consejo Británico. Y durante seis años actuó de director de turismo en Palma de Mallorca.

Terminada esta etapa de su vida comenzó una nueva, inmersa en la investigación como universitario sobre temas rela-



Fig. n.º 58.- Fotografía actual de Francis Mervyn Lang. Imagen cedida por él mismo.

cionados con la filología, pero con mayor dedicación a la historia de la minería y metalurgia del azogue y la plata en la América virreinal, esencialmente en los virreinos de la Nueva España y el Perú. Su tesis doctoral fue el inicio de una carrera investigadora que le ha dado reconocimiento mundial en aquella temática, iniciada cuando la editorial Fondo de Cultura Económica, de México, la publicó. A partir de entonces está dedicado a la investigación, para la cual es visitador frecuente de Archivos y Bibliotecas en Hamburgo, Milán, México, Perú y, sobre todo,

en el Archivo General de Indias de Sevilla, compaginando estas estancias con viajes a diversas ciudades de México, del Perú y de Colombia.

Durante los últimos 20 años ha colaborado estrechamente con Manuel Castillo Martos, siendo coautores ambos de varias obras monográficas, además de presentar Ponencias y dictado Conferencias en Congresos de Historia de la Ciencia y de la Técnica. En la ciudad mexicana de San Luis Potosí ha sido Catedrático invitado para impartir Cursos de Posgrado sobre el tema de la historia económica de la Nueva España. Ostenta una afición especial por la comarca del Baix Empordà donde suele veranear.

Fundación de Estudios Taurinos

